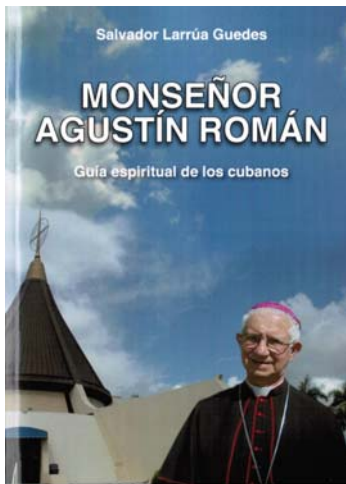


**Monseñor Agustín Román. Guía espiritual de los cubanos.** Ediciones Universal, Miami (EEUU), 2014.

**JAVIER FORNELL FERNÁNDEZ**

*(Grupo de investigación "Medievalismo gaditano", Universidad de Cádiz)*



La figura de Monseñor Agustín Román es prácticamente desconocida en España. Sin embargo, la historia de la comunidad cubana en Miami —y en todo Estados Unidos— no puede entenderse sin su figura. Tanto es así, que la extensa obra de Salvador Larrúa se antoja corta pese a los numerosos testimonios recogidos por el historiador.

Cuando monseñor Agustín Román fue expulsado de Cuba en 1961 pensó que le habían arrebatado la sagrada misión de servir a su pueblo. Cincuenta años después de su consagración como sacerdote, la historia contemporánea de ese mismo pueblo y, en particular, del exilio cubano en Miami, no puede escribirse sin dejar de mencionar su nombre.

*"Yo no odio a nadie. Pero nunca quise salir de Cuba", declaró Román hace unos años. "Pienso que un sacerdote no abandona a su pueblo, pero fui expulsado por ser sacerdote. Mi pecado, entonces, es ser sacerdote, y no me arrepiento de serlo".*

Y es ese aspecto espiritual es el que destaca la obra de Larrúa sobre cualquier otra, pues Monseñor Román, también trabajo mano a mano con los exiliados para lograr una mejor situación de las comunidades cubanas en Miami, aunando así su labor pastoral a la política y cultural. Aspectos que van de la mano para afianzar la cultura cubana en sus comunidades evitando el desarraigo vital y social de los disidentes que tuvieron que abandonar la isla, no siempre por voluntad propia.

*"Su contribución ha sido extraordinaria", afirmó monseñor Oscar Castañeda, rector de la Ermita de la Caridad, en Miami. "El es el sacerdote, el padre espiritual, el obispo y pastor del rebaño de Cristo*

*que nos guía con su palabra y, de una manera muy especial, con su ejemplo de vida y fidelidad al Evangelio".*

Larrúa no olvida ese papel de padre espiritual del exilio cubano y así lo recoge en el título de la obra reseñada: "Monseñor Agustín Román. Guía espiritual de los cubanos"

La vida pastoral de Román corrió paralela a la convulsionada historia de los cubanos. Sólo habían pasado seis meses del triunfo revolucionario de Fidel Castro, cuando fue ordenado como sacerdote el 5 de julio de 1959 en la parroquia de San José de Colón, por el obispo Alberto Martín Villaverde, en la provincia de Matanzas. Entonces, Román era un joven religioso recién llegado del seminario en Montreal, Canadá. Su honestidad y su celo pastoral le ganaron rápidamente la enemistad de la naciente dictadura. El 17 de septiembre de 1961, mientras cenaba en la casa parroquial, fue arrestado y embarcado con rumbo a España, junto con el obispo Eduardo Boza Masvidal y otros 130 religiosos. No le permitieron siquiera recoger su ropa ni despedirse de sus padres. La partida del buque Covadonga, que significó un golpe demoledor para la Iglesia Católica en la isla, fue el preludio de una sistemática política de exclusión y represión contra los creyentes que se extendió hasta mediados de la década de 1990.

Pero su vocación misionera lo llevó a ofrecerse como voluntario en una parroquia de Temuco, al sur de Chile, trabajando con los mapuches durante 5 años hasta que, en 1966 marcha a Miami. Al año siguiente fue nombrado párroco asistente de la Catedral de St. Mary, en el noroeste de Miami. El 8 de septiembre de 1967, día de la Caridad del Cobre, se celebró una misa para recibir la imagen de la virgen en una capilla provisional en los actuales terrenos alrededor de la Ermita, precisamente donde ahora se alza el Convento de las Hijas de la Caridad. La imagen, que estaba en la parroquia de San Juan Bosco, en La Pequeña Habana, había sido sacada clandestinamente de la isla en 1961 para presidir la primera reunión multitudinaria del exilio. Y Agustín Román fue nombrado director espiritual del principal santuario mariano de Estados Unidos, recibiendo cada año a millones de fieles, pero también sirviendo de refugio a las 126 comunidades del exilio cubano existentes originariamente en Miami: les daba así un punto común de encuentro y, también, de esperanza en el futuro.

Nombrado obispo auxiliar de Miami en 1979, la voz de Román ha sido un faro que irradia solidaridad, reconciliación y esperanza, tanto en medio de las labores de recuperación y ayuda por un desastre natural en Miami o en cualquier país latinoamericano, como en las grandes crisis sociales y políticas de los exiliados.

*"Monseñor Román es un hombre de una espiritualidad extraordinaria, un siervo de Dios y una gran guía en nuestro exilio", afirmó José Jesús Basulto, presidente de Hermanos al Rescate.*

En el aspecto político, destaca su mediación durante los motines de los presos del Mariel contribuyó decisivamente a evitar un baño de sangre. En 1987, miles de refugiados llegados por el puente marítimo Mariel-Cayo Hueso en 1980, guardaban prisión en cárceles de Atlanta, Georgia y Louisiana. Muchos de ellos habían cumplido sus sentencias. La rebelión puso en jaque al sistema carcelario estadounidense, así como a las autoridades de inmigración y el Departamento de Justicia. Se temía por la vida de los rehenes tomados por los amotinados y ya estaban listas las fuerzas para un ataque coordinado de las autoridades, cuyas consecuencias eran imprevisibles. A última hora,

bajo las garantías de Román y otros líderes del exilio, los presos aceptaron una negociación.

*"Fue el instrumento que logró el fin del motín carcelario más grande en la historia de Estados Unidos", declaró Rafael Peñalver, presidente del Instituto San Carlos. "Logró que los presos depusieran las armas y soltaran a los rehenes porque Román ya había alzado su voz pidiendo el derecho de libertad para ellos. Como resultado de su gestión se logró establecer un proceso legal para examinar caso por caso y más de 7,000 detenidos obtuvieron su libertad".*

La obra recoge etapas de la vida del ilustre obispo cubano, fallecido en el 2012, y está prologado por Mons. Thomas Wenski, Arzobispo de Miami. En sus 592 páginas recoge testimonios de muchos de quienes conocieron y compartieron episodios de la vida de Mons. Román.

La génesis del libro es la gran amistad que unía al autor con Mons. Román. Lo que nos ofrece la oportunidad de conocer aspectos más humanos del gran pastor cubano, ya que ambos han mantenido una amplia correspondencia que viene a completar el amplio registro de testimonios recogidos por Larrúa. El propio autor ha reconocido en alguna entrevista que aunque su estilo de escribir historia sea apoyarse en los documentos que hablen de los hechos, en el caso de esta biografía de Mons. Román se apoyó en los testimonios de muchísima gente que habla de él. Se pueden citar entre ellos a Mons. Thomas Wenski, actual Arzobispo de Miami, a Mons. John Favalora, a Mons. Felipe Estévez, a un grupo de sacerdotes de esta Arquidiócesis como fue el P. Juan Rumin Domínguez, actual Rector de la Ermita de la Caridad, el P. José Luis Menéndez, el P. Oscar Castañeda, quien estuvo diez años al lado de Mons. Román y otros más. Entrevistó, también, a quien fuera su obispo en Chile los cuatro años en que Mons. Román estuvo destinado allí después de ser expulsado de Cuba. Incluso a su hermana Giralda Román, que ha ofrecido una visión de la infancia de Monseñor Román.

El libro recoge así todas las etapas de su vida y, abundantemente, desde su llegada a Miami en el año 1966, donde decide quedarse esperando la inminente caída de la dictadura de Fidel Castro; también nos habla de su labor pastoral en la Catedral de Saint Mary hasta que deciden ponerlo al frente de la construcción de la Ermita de la Caridad.

Está reseñado todo el trabajo pastoral y humanitario que realizó durante los años que estuvo como responsable del Santuario, tanto con los cubanos exiliados como con los que quedaron en la isla, a quienes tenía siempre presentes en sus oraciones y en su acción, pues sin duda fue la etapa de su vida en donde se destacó más y cuando acabó convirtiéndose en el líder de la comunidad cubana en la Florida.

El libro está basado en testimonios, aunque el principal es el del propio autor, lo que le da una clara ventaja sobre otras biografías publicadas. Aprovechando, además, las múltiples entrevistas que realizó con motivo de "La historia de la Virgen de la Caridad", en las que Monseñor le narró muchos episodios de su vida. Además de largas horas de entrevistas grabadas para otras cosas, conversaciones sobre temas personales, recuerdos comunes forjados a lo largo de seis años de amistad; y, finalmente, los

testimonios de muchos que compartieron con él a lo largo de su vida están recogidos también en esta biografía.

Esto hace que el libro no sea una secuencia de datos y fechas enumerados fríamente, sino que tiene toda una carga emotiva espiritual a la vez que objetiva. Que se aleja de otras obras de Larrúa para entrar en aspectos más personales, como si el historiador hubiera quedado a un lado para dejar paso obligado al hombre. Larrúa admira y aprecia a Monseñor Román y eso le impide ser objetivo, pero a la vez convierte a la biografía reseñada en una obra única; en un testimonio de vida y amistad.

Además, y al contrario de lo que ocurre en otras biografías centradas en su figura pastoral y política en el exilio de Miami, Larrúa recoge la labor de Monseñor en la diócesis de Temuco, Chile, y podremos conocer la labor pastoral que el desarrolló con los indios mapuches de aquella zona. Para lo que cuenta con el testimonio de Mons. Bernardino Piñera, que era el obispo con quien trabajó en Chile.

Así, la obra presentada por Larrúa nos ofrece una visión global de Monseñor Román, centrada en el aspecto humano y pastoral —y necesariamente político por la labor realizada con la comunidad cubana de Miami, que recoge su infancia en Cuba, la expulsión de Cuba con la llegada al poder de Fidel Castro, la marcha a España y, posteriormente, a Chile. Su labor pastoral con las tribus mapuches y con las poblaciones más desfavorecidas y con culturas en vías de desaparición —y la necesaria lucha por mantenerlas vivas y unidas—, su llegada a Miami y su labor al frente de la Ermita de la Caridad y, finalmente, su labor como Arzobispo de Miami y como líder la comunidad cubana en el exilio.

“Monseñor Agustín Román. Guía espiritual de los cubanos” se nos presenta como una obra diferente en la dilatada bibliografía de Larrúa. Un libro más personal en el que las vivencias del autor se dejan entrever entre la gran cantidad de datos ofrecidas por los testimonios recopilados. Pero lejos de convertirse en una obra excesivamente personalista, nos presenta una visión redonda y necesaria de una de las figuras más importantes de la Iglesia Católica del último siglo.